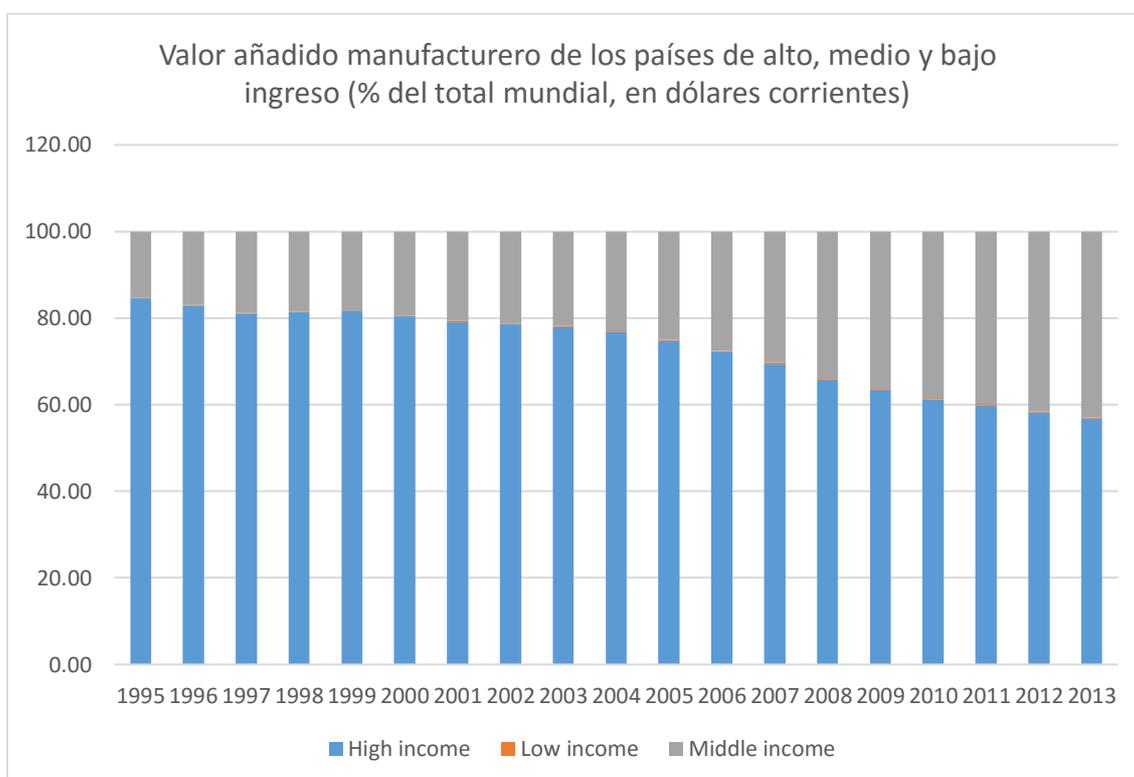


¿Una nueva geografía manufacturera mundial?

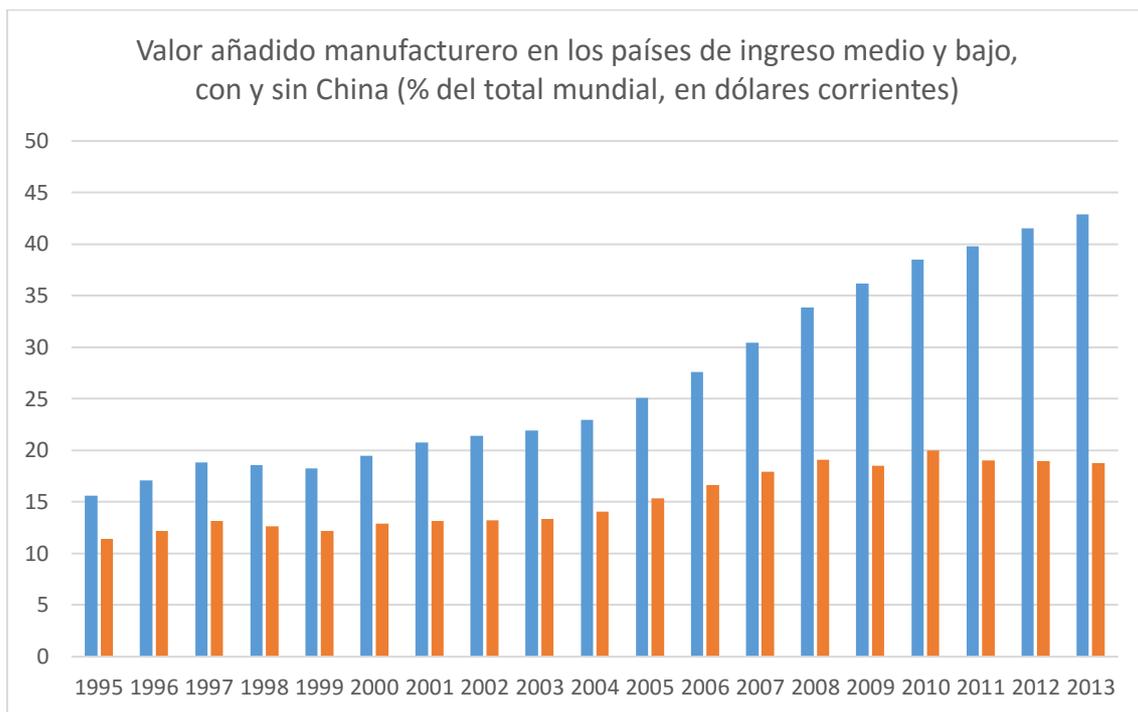
Fernando Luengo
Profesor de economía aplicada de la Universidad Complutense de Madrid y
miembro del círculo Moncloa-Chamberí
<https://fernandoluengo.wordpress.com>
Twitter: @fluengo

La geografía productiva mundial ha experimentado en las últimas décadas cambios trascendentales; alteraciones que algunos economistas han interpretado en clave de una nueva división internacional del trabajo que llevaría la impronta de la irrupción de los capitalismos periféricos en la producción manufacturera, con consecuencias trascendentales en los flujos comerciales globales.

Según la información suministrada por el Banco Mundial (World Development Indicators), los países de alta renta continúan dominando el panorama manufacturero mundial, aportando en 2013 más de la mitad de la producción global (el 54%), pero han conocido un notorio declive, desde el 85% en 1995. Por el contrario, los de ingresos medios, que en ese año sólo contribuían con un 15%, en 2013 ya lo hacían con un 43%.



El cambio, sin duda alguna, ha sido espectacular, pero, para calibrar su verdadero calado hay que tener en cuenta el formidable crecimiento de la economía china, que se ha convertido en la gran fábrica mundial. Su output manufacturero ha pasado de representar el 4% en 1995 al 24% en 2013. Si reparamos en lo sucedido con la participación de los países de ingreso medio y bajo, excluyendo del cálculo a China, también encontramos una mejora en la cuota global, pero en este caso de mucha menor entidad: 11% en 1995 y 19% en 2013.

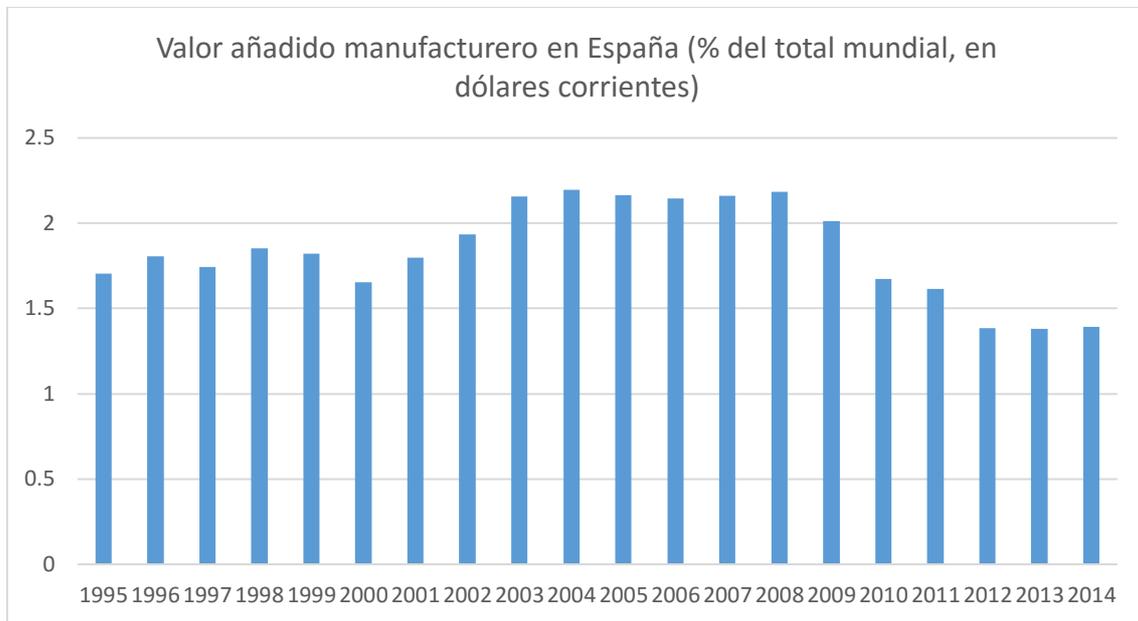


Hay que tener en cuenta, asimismo, que los países clasificados por el Banco Mundial en el grupo de bajo ingreso continúan ocupando una posición residual como fabricantes de productos manufacturados, sin que, en el periodo considerado, se haya registrado una mejora sustancial en su participación: en 1995 era del 0,1% y en 2013 del 0,3%.

¿Cambios en la división internacional del trabajo en la producción manufacturera? Sí, pero de alcance limitado y muy condicionado por el indiscutible protagonismo de la economía china (y de un limitado número de economías periféricas). La mayor parte de ellas, sobre todo las más rezagadas, continúan en una posición subordinada, dependiente y vulnerable.

En este escenario, la economía española ocupa una discreta posición. Tomando en consideración el periodo analizado -1995/2104- sólo se aprecia una mejora en la cuota global durante la primera mitad de la década de la de

los 90 del pasado siglo. La crisis económica ha supuesto una regresión notable que sólo en los últimos años se ha estabilizado; en 2014 nuestra participación en el output mundial era inferior a la que teníamos en 1995, un 1,4% frente a un 1,7%.



Conviene tomar nota de esta evolución, pues es un preocupante reflejo del proceso desindustrializador de nuestra economía, que cuenta con un largo recorrido, pero que se ha intensificado en los últimos años. De mantenerse esta tendencia, los avances en la productividad y la capacidad exportadora quedarán hipotecados, con los consiguientes efectos negativos en términos de crecimiento y saldo de la balanza comercial.